

Imaginarios sociales urbanos relacionados con los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar*

Urban social imaginary associated with closed residential complexes in Valledupar.

*Hermes Emilio Martínez Barrios***

Resumen

El artículo presenta resultados de la investigación que tiene por objetivo analizar los imaginarios sociales urbanos relacionados con los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar, teniendo en cuenta los universos simbólicos afectados por la identidad y las relaciones sociales en la vida barrial. Proyecto financiado por la Universidad Popular del Cesar a través de convocatoria de financiación de proyecto 2014. La metodología del proyecto está orientada, desde los parámetros del enfoque cualitativo, en base a unas técnicas de recolección de datos como la entrevista, la observación y el análisis de algunas teorías, para responder al planteamiento del problema.

Se encontró que los espacios residenciales cerrados han comenzado a redibujar la geografía social de Valledupar, y a su vez están reconfigurando procesos de cambios en la ciudad, los cuales no solo repercuten en la espacialidad material de los espacios urbanos, sino además en los universos simbólicos de las personas que residen en los conjuntos cerrados.

Palabras claves: imaginarios sociales, conjuntos residenciales cerrados, Valledupar, vida barrial.

* Trabajo de un proyecto de investigación financiado por la Universidad Popular del Cesar a través de convocatoria de financiación de proyecto 2014. Presentado como tesis doctoral en el doctorado de Lenguaje y Cultura de la Universidad Pedagógica y Tecnología de Colombia.

** Sociólogo, especialista en educación con énfasis en evaluación educativa (USTA), Magíster en Territorio conflicto y cultura (UNITOLIMA), candidato a doctor en lenguaje y cultura (UPTC), par evaluador de COLCIENCIAS, investigador y docente de la Universidad Popular del Cesar. Coordinador del grupo de investigación Guatapurí, director y editor de la revista Legere Iuris, autor de varios textos y artículos científicos.

Abstract

The paper presents results of the research that is intended to analyze urban social imaginary related to residential closed complexes in Valledupar, considering the symbolic universes affected by the identity and social relations in the neighborhood life. Project funded by the Universidad Popular del Cesar, through the call for projects funding in 2014. The project methodology is oriented from the parameters of the qualitative approach, based on some data collection techniques such as interviews, observation and the analysis of some theories in order to respond to the problem statement.

It was found that enclosed residential spaces have begun to redraw the social geography of Valledupar, and in turn are reshaping processes of change in the city, which not only affect the material spatiality of urban spaces, but also in symbolic universes of people residing in the closed complexes.

Keywords: Social imaginary, closed residential complexes, Valledupar, neighborhood life.

Introducción

En las últimas décadas, uno de los fenómenos que está transformando a las urbes es la segregación residencial, cuya evidencia más clara es el vínculo existente entre el espacio urbano y las desigualdades que surgen en torno a las relaciones sociales. Sin embargo, en los últimos años, al interior de este fenómeno, surge uno nuevo que ahonda aún más estos fenómenos urbanos, son los conjuntos residenciales cerrados que tienen las características de estar separados por muros, rejas y dispositivos de seguridad, que permiten e impiden el acceso de las personas; lo que da cuenta de una nueva característica particular de segregación residencial. Es así como las metamorfosis de la segregación de gran escala (ricos y pobres) a la segregación de baja escala (barrios cerrados), están transformando la fisonomía de la ciudad de Valledupar.

Estos procesos de transformación y de reconfiguración relacionados con la aparición de los conjuntos residenciales cerrados, trascienden tanto en la territorialidad física de las localidades urbanas, como en la vida cotidiana urbana de los individuos que la residen. La vida urbana

está íntimamente ligada a imaginarios sociales, que son hechos sociales inherentes al ser humano, según el filósofo Castoriadis (1983) se puede interpretar como una creación incesante y esencial indeterminada (social- histórica y psíquica) de figuras, formas e imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de alguna cosa.

Lo que llamamos realidad y racionalidad (Castoriadis, 1983). En este sentido, cabe preguntarse: ¿Existen consecuencias en las formas de sociabilidad en los espacios urbanos de los conjuntos residenciales cerrados? ¿Los conjuntos cerrados como nuevas formas de segregación residencial, crean imaginarios sociales urbanos diferentes a los de los barrios abiertos?

Bajo este contexto, el presente documento proporciona algunos elementos bases para entender el carácter subjetivo de las nuevas modalidades residenciales de tipo cerrado, además de dilucidar hasta qué punto estas nuevas modalidades de vivienda expresan un cambio en las formas de la vida barrial de los individuos. Para ello, se utilizaron como base a 4 conjuntos residenciales cerrados creados y habitados en los últimos 10 años en la ciudad de Valledupar, con al menos 20 viviendas, donde se analizaron los universos simbólicos vinculados a dos tipos de imaginarios sociales presentes en los espacios urbanos: la identidad barrial y las relaciones sociales.

Sobre estas premisas, el problema de investigación se enmarco en la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los imaginarios sociales urbanos vinculados a los conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar, teniendo en cuenta los universos simbólicos relacionados con la identidad barrial y las relaciones sociales?

Bases teóricas

El debate teórico existente alrededor de los conjuntos residenciales cerrados y los imaginarios sociales urbanos, está liderado por los fundamentos conceptuales de Roitman (2003), Borsdorf (2003), Lang y Danielsen (1997), Lindón (2007), Hiernaux (2007), Silva (2001),

Reguillo (2000), Martínez (2010) Castoriadis (1983), Pintos (2005) y Baeza (2000), autores que de una manera a otra ayudan a delimitar y sustentar el tema. A continuación presentamos una descripción conceptual sobre las variables de análisis:

Conjuntos residenciales cerrados y segregación residencial

Los conjuntos cerrados¹ son áreas residenciales cerradas por muros y barreras que cuentan con vigilancia las 24 horas del día. Algunos dispositivos de seguridad impiden el libre acceso a ellos por parte de los no residentes. Estos nuevos emprendimientos urbanos han sido diseñados con la intención de proveer seguridad a sus residentes y prevenir la entrada de personas desconocidas a los mismos. El nuevo fenómeno residencial urbano (Martínez, 2010).

La mayoría de estos conjuntos residenciales cerrados están situados en las áreas suburbanas, donde hay tierra disponible para la realización de este tipo de emprendimientos. Esto ha generado un importante cambio en los patrones de uso del suelo urbano, ya que anteriormente los barrios eran construidos con subsidios estatales, destinados a los grupos sociales de menores ingresos, los que se ubicaban en la periferia de la ciudad. Los conjuntos residenciales cerrados, generalmente, se encuentran ubicados cerca de vías rápidas de circulación para facilitar el desplazamiento desde el lugar de residencia hacia las áreas centrales de la ciudad, en donde se desarrollan las actividades cotidianas. Del mismo modo, al estar localizados en zonas periféricas de la ciudad, hace que los contrastes sociales se tornen más evidentes (Martínez, 2012).

En general, los investigadores de temas urbanos señalan que los conjuntos residenciales cerrados se establecen como las nuevas

1 El concepto de conjuntos residenciales cerrados también aparece como sinónimo de barrio privado o barrios cerrados. Sin embargo, se prefiere hablar de conjuntos residenciales cerrados porque, en el caso de la ciudad de Valledupar, donde no hay legislación específica para este tipo de emprendimientos, las calles continúan siendo públicas aun cuando el barrio sea cerrado, por lo que no se trataría de un "barrio privado". Por lo tanto, en el municipio no existen barrios privados.

formas y manifestaciones de la segregación residencial (Borsdorf, 2003), que profundiza aún más las desigualdades sociales presentes en la segregación residencial a gran escala. Es así como, en términos generales, estos conjuntos hacen referencia a una propiedad privada para el uso colectivo, en donde el valor de lo restringido devalúa constantemente el espacio abierto y público en la ciudad, ya que están delimitados físicamente y aislados por paredes, vallas, espacios vacíos o la instalación de amplios dispositivos de seguridad (Caldeira, 2000).

Estos espacios urbanos ofrecen una amplia gama de servicios, dentro de los cuales se pueden contar el mantenimiento, la seguridad las 24 horas del día, la recogida de los residuos y el esparcimiento en terrenos naturales y artificiales como piscinas o áreas verdes (Glasze, 2005; Roitman, 2003).

Según Roitman (2003), los conjuntos residenciales cerrados no están dirigidos hacia un grupo socioeconómico homogéneo. Sin embargo, en el caso de los países latinoamericanos, generalmente sus residentes pertenecen a los sectores sociales medio-altos y altos y, finalmente, se trata de ambientes bastante homogéneos.

Estos nuevos proyectos residenciales privatizan el espacio público al impedir que las calles y lugares de recreación sean usados libremente por todo aquel que lo desee. Asimismo, los servicios y las regulaciones públicas son reemplazados por servicios brindados por parte de empresas privadas y por reglamentaciones privadas que surgen del accionar de las asociaciones de propietarios o residentes (Roitman, 2003).

En este sentido, se trata de un nuevo estilo de residir y de nuevas formas de control de la vida cotidiana, emanados no ya desde el Estado sino desde los mismos individuos que habitan en los conjuntos cerrados. Según Lang y Danielsen (1997), una de las paradojas de los barrios cerrados es que ellos promueven no solo la desregulación por parte del Estado sino que, por otra parte, impulsan la hiperregulación dentro de

los límites del barrio. Esto último genera algunos problemas internos en cuanto las reglas no solo se refieren al diseño de las viviendas y al entorno, sino también al comportamiento individual y social esperado dentro del barrio.

Por otra parte, el control sobre el cumplimiento de normas de convivencia y edificación se ve reforzado, en algunos casos, mediante la creación de tribunales de faltas, conformados por los mismos residentes, que sancionan las infracciones cometidas.

Los imaginarios sociales urbanos en la vida barrial

Los conjuntos residenciales cerrados muchas veces permiten visualizar los potenciales cambios en la experiencia subjetiva de vivir en este tipo de espacios. En este sentido, una parte importante de las explicaciones dadas sobre estos conjuntos hace desaparecer al sujeto de la constitución de la trama urbana y lo deja a merced de los simples diseños del mercado, la globalización, el miedo a la inseguridad, etc. (Mendoza & Henríquez, 2010).

Para profundizar en los elementos que permiten capturar las dimensiones simbólicas construidas por los habitantes de los entornos urbanos, el concepto de *imaginarios sociales*, que en la actualidad se está utilizando mucho en el campo de los estudios urbanos, establece una relación entre los elementos materiales e inmateriales de los espacios urbanos (Lindón, 2007; Hiernaux, 2007).

En términos generales, los imaginarios urbanos pueden ser definidos como esquema de significados dinámicos y construidos socialmente a través de los cuales podemos dar sentido al entorno social que nos rodea, los cuales pueden llegar a institucionalizarse generando un carácter externo y explícito para los sujetos involucrados en la realidad social (Pintos, 1995; Baeza, 2000).

Los *imaginarios sociales*, aplicados al mundo urbano, dan cuenta de una mirada en la cual se establece una relación entre lo material,

la subjetividad espacial y los espacios urbanos como espacio material, tomando en cuenta las prácticas que se inscriben en esas formas materiales (Lindón, 2007). Todo lo anterior establece que la ciudad no es una entidad pasiva, desde el punto de vista de sus habitantes, ya que las apropiaciones que se hacen de sus espacios se establecen en una especie de pragmática urbana, constantemente actualizada en la interiorización de los usos cotidianos, en los cuales intervienen los ciudadanos (Silva, 2001).

Existen muchas dimensiones en las cuales se trabajan los imaginarios sociales urbanos de los humanos. Dentro de esas dimensiones concurren dos significativas, que convocan a gran parte de los procesos subjetivos de constitución de los espacios urbanos de los barrios: la identidad, y las relaciones sociales en la vida barrial.

La primera dimensión es la identidad, que experimentan los habitantes de los espacios urbanos y representa un estamento de significación construida socialmente (Berger & Luckmann, 1968). En el contexto urbano, la identidad se expresa como proceso de constitución social y relacional de la individualidad de las personas a partir de la interacción que dichas personas realizan en el ámbito de los espacios urbanos. En términos materiales, las retóricas que expresan procesos identitarios urbanos que los individuos poseen se articulan a la cuestión de las marcas, los límites, las dimensiones espaciales y todo lo que tenga que ver con los espacios urbanos en términos de unidad física (Gravano, 2003).

La segunda dimensión, las relaciones sociales en la vida barrial, se enlaza con las relaciones sociales que se pueden experimentar en las distintas modalidades de barrios. Esto lleva a que el contacto con el otro, tanto el igual como el diferente, sea una posibilidad que entregan los espacios urbanos (Reguillo, 2000). En este sentido, el contenido de los imaginarios sociales en los espacios urbanos, en alguna medida, depende de cómo se estructuran las relaciones sociales al interior de los espacios urbanos, es decir, cómo los habitantes establecen relaciones

que, más allá de las posibilidades de constituir colectividades, establecen los nexos de ordenamiento simbólico mínimos para poder vivir juntos (Mendoza & Henríquez, 2010).

Metodología

En términos generales, la investigación fue orientada por los procedimientos metodológicos de la sociología y la geografía, esto es, la utilización de herramientas, conceptos y fuentes relacionados con el tema de los imaginarios sociales urbanos vinculados a los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar; lo anterior con el fin de obtener, por medio de la interdisciplinariedad, resultados claros y objetivos.

El marco metodológico que se utilizará en este proyecto está orientado desde los parámetros del enfoque cualitativo² (mundo subjetivo e interpretativo), así como la implementación de la tradición investigativa de la etnografía,³ dentro de la cual se trabajó con los instrumentos de recolección de datos como la observación no participante, la observación participante y las entrevistas semi-estructuradas, que se realizarán a informantes claves para saber lo que piensan, dicen y hacen en relación

2 El enfoque cuantitativo utiliza la lógica o razonamiento deductivo. Consiste en el análisis de las creencias, presuposiciones y experiencias subjetiva de las personas. Este enfoque, a veces referido como investigador naturalista, fenomenológico, interpretativo o etnográfico, es una especie de “paraguas” en el cual se incluyen una variedad de concepciones, visiones, técnicas y estudios no cuantitativos. Se utiliza, en primer lugar, para descubrir y refinar preguntas de investigación. En la búsqueda cualitativa, en lugar de iniciar con una teoría particular y luego “voltear” al mundo empírico para confirmar si la teoría es apoyada por hechos, el investigador comienza examinando el mundo social y en este proceso desarrolla una teoría “consistente” con lo que observa que ocurre con frecuencia.

3 La investigación etnográfica, en el sentido estricto, ha consistido en la producción de estudios analítico-descriptivos de las costumbres, creencias, prácticas sociales, representaciones sociales y religiosas, conocimientos y comportamientos de una cultura particular, generalmente de pueblos o tribus primitivos (Martínez, 2006). La antropología cultural y social tiene en la etnografía una rama fundamental, ya que sus posiciones teóricas dependen, en último análisis, de la integridad, sensibilidad y precisión de las relaciones etnográficas. Los etnógrafos son investigadores bien entrenados en el uso de la cinematografía, las grabaciones sonoras, la fotogrametría, la elaboración de mapas y los principios lingüísticos; su situación ideal de trabajo consiste en compartir la vida y las costumbres del grupo que estudian, hablar su lengua y recoger la información mientras participan en las actividades normales de la gente. El éxito del etnógrafo dependerá de su habilidad y calificación para interpretar los hechos que vive y observa.

con la identidad y las relaciones sociales en la vida barrial en el interior de los conjuntos cerrados, con el fin de interpretar la realidad a partir de subjetividades individuales y colectivas.

Entre los instrumentos de recolección de información utilizaremos la observación y la entrevista semi-estructurada. La muestra a utilizar es de tipo intencionada con un carácter no probabilístico; se utilizarán como base 4 conjuntos residenciales cerrados creados y habitados en los últimos 10 años en la ciudad de Valledupar, con al menos 20 viviendas (4 entrevistados por conjunto). En este sentido, los criterios de selección primarios que se utilizaron para elegir a las personas entrevistadas son el sexo, el grupo etario y la condición de actividad de las personas.

Resultados

Los conjuntos residenciales cerrados

Los cuatros conjuntos residenciales cerrados seleccionados intencionalmente son conjunto Alto de Ziruma, San José los bloques, Calleja y Azúcar Buena. El conjunto residencial cerrado Alto de Ziruma es un proyecto habitacional desarrollado por el mercado inmobiliario, que comenzó a ser edificado en el año 2000, el cual contemplaba la construcción de seis etapas de viviendas, con 60 casas por etapa. Se ubican en la comuna 3, al sur de la ciudad de Valledupar.

Por otro lado, el proyecto habitacional llamado San José los bloques, el primer emprendimiento urbano de este tipo en Valledupar, construido por el desaparecido Instituto de Crédito Territorial (I.C.T), en 1971, como solución de vivienda de interés social (subsidiada). Este conjunto se compone de cuatro bloques de 16 apartamentos unifamiliares, integrado por dos y tres alcobas, dos baños, una cocina y sala comedor compartida. Cuenta con zonas verdes y parqueadero externo. Se encuentra ubicado en la comuna 5, al norte de la ciudad,

entre las calles 13-A Y 13-B (Barrio Obrero). En la actualidad es habitado por inquilinos de clase media.

Otra de las edificaciones urbanas escogida es el conjunto residencial cerrado Callejas, ubicado en la comuna 5, al noroeste de la ciudad. En su interior habitan personas con cierta estabilidad económica, de estratos 5 y 6, que buscan homogeneidad social y un estilo de vida determinado. Sus viviendas son unifamiliares de dos pisos. El acceso al conjunto se hace a través de casetas de control de doble calzada, entrada y salida, las que comunican a una zona comunal. Esta zona consta de salón comunal, piscinas para adultos y niños, servicio de B.B.Q., canchas deportivas, zona de juegos infantiles, zona de recreación pasiva, amplias zonas verdes.

El cuarto y último conjunto seleccionado fue el condominio Azúcar Buena. Es una de las implantaciones residenciales más importantes de la última década en Valledupar, ubicado en la comuna 5, al noroeste de la ciudad, entre los barrio Alfonso López y Santa rosa. Sus moradas son unifamiliares de dos pisos; cuenta con zonas verdes, canchas deportivas, salón comunal, parqueadero externo, entre otras comodidades.

A partir de la descripción de los esquemas de significados que los/as habitantes de estos cuatro conjunto residenciales cerrados hicieron, con respecto a dimensiones conceptuales contempladas para esta investigación, tales como la identidad barrial y las relaciones sociales al interior de estos espacios urbanos, se establecieron comparaciones que graficaron las propiedades semejantes que presentan estas nuevas formas de habitar a Valledupar.

Semejanzas de los conjuntos residenciales cerrados en torno a los imaginarios sociales urbanos de identidad barrial

En términos de las propiedades semejantes dentro de la dimensión conceptual correspondiente a los imaginarios sociales urbanos ligados

a la identidad barrial de los cuatros conjuntos cerrados, es posible visualizar las siguientes características.

El uso de espacios externos de reconocimiento interno ligados a servicios

Estas semejanzas dan cuenta de los referentes materiales que los habitantes de los espacios residenciales estudiados usan para constituir su guía (identidad). En este sentido, estos elementos de semejanza representan un eje de constitución identitaria importante, ligado a las propiedades a través de las cuales se establece el espacio propio.

En el caso del conjunto cerrado Azúcar Buena, estos referentes de localización externo están representados en íconos materiales como las glorietas María Mulata y Los Gallos, ubicadas fuera de los límites del conjunto, entre los barrios Las Delicias y el Dangón, el supermercado Éxito, ubicado a menos de un kilómetro de distancia y los colegios Alfonso López y Pedro Castro Monsalvo “inspecan”, ubicado al norte del conjunto a 20 y 50 metros respectivamente. Por otro lado, y en el caso del conjunto cerrado Callejas, estos íconos de reconocimiento externo tienen la particularidad de estar vinculados a espacios destinados a la educación universitaria (Universidad del Área Andina), bomba de combustible (nombre), el centro comercial Guatapurí, el Balneario del río Hurtado, entre otros.

Con respecto al conjunto residencial cerrado Alto de Ziruma, podemos referenciar como iconos materiales externos relevantes los destinados a la distracción o inversión del tiempo libre, como los parques (canchas de fútbol, basquetbol y juegos infantiles), ubicados en los alrededores del conjunto cerrado. El emprendimiento urbano San José los bloques también presenta sus iconos materiales representados en el Palacio de Gobierno Departamental (edificio de la gobernación del Cesar), el Palacio de Justicia, las Biblioteca Rafael Carrillo Luqués y la sede de Bellas Artes (Facultad de Arte y Folclor de la Universidad

Popular del Cesar), ubicados en el centro de la ciudad, a un kilómetro del conjunto cerrado.

El miedo

Este elemento de semejanza representa un eje importante en la constitución identitaria en el estudio de los conjuntos residenciales cerrados, en este caso los cuatros seleccionados. Este fenómeno se relaciona con la visión, muchas veces estereotipada,⁴ que mantienen los moradores de los conjuntos con respecto a los espacios cercanos de bajos extractos (humildes). La persistencia de esta sensación de miedo a espacios cercanos calificados como peligrosos, a pesar de las condiciones de aislamiento social en las cuales viven, gracias a rejas y dispositivos de seguridad, es un aspecto relevante visualizado en los estudios de estos espacios urbanos.

Esta propiedad basal de los cuatro conjuntos residenciales cerrados analizados, se relaciona fuertemente con una de las principales explicaciones que se han dado a este fenómeno urbano, en términos de los patrones de temor e inseguridad que las personas experimentan en los espacios abiertos de las ciudades. En este sentido, se señala que, en el ámbito concreto de las metrópolis actuales, tanto la percepción de la inseguridad como el miedo al crimen generalizado afectan continuamente las relaciones sociales en las localidades, abriendo espacios al auto-encierro y a evitar los espacios públicos de encuentro (Caldeira, 2000; Dammert, 2004).

Sin embargo, en los cuatro conjuntos cerrados se presentan sentimientos de miedo al espacio foráneos de reputación peligrosa, estos están movilizados por percepciones construidas a partir de crónicas y experiencias de otros, no visualizándose relatos que expresan una

4 Los estereotipos, según Giddens (1997), son creados por imágenes rígidas y desinformadas del medio ambiente sociocultural del cual se hace la caracterización. Los estereotipos muchas veces son atributo negativo que crea la discriminación de personas o grupos de personas.

vinculación directa y real con alguna acción constitutiva de miedo a estos espacios.

De esta manera, se puede destacar que varias veces la inseguridad y miedo a la sociedad abierta es una impresión que poco o nada se muestra en la realidad, debido a que los territorios seguros e inseguros pueden ser interpretados como una percepción subjetiva dentro de la cual las barreras construidas por el discurso público pueden ser una de las principales causas de este tipo de percepciones (Janoschka, 2005). Por lo tanto, la diferencia fundamental entre la criminalidad real e inseguridad subjetiva es un hecho concreto dentro de los imaginarios sociales urbanos de carácter identitario que los moradores de los cuatro conjuntos residenciales cerrados experimentan en su vida cotidiana.

Al preguntar a una residente del conjunto cerrado Alto de Ziruma, sobre los espacios que generan miedo en los vecinos dentro y fuera del conjunto, contestó lo siguiente:

Lo que le causa temor a uno son las invasiones esas... jajajaja... en las invasiones es que están los ladrones, tiene miedo de salir uno a la tienda porque lo atracan, en la invasión hay gente buena pero también hay gente mala, se esconden los ladrones, los drogadictos (Araujo, 2014).

Otro entrevistado afirma que:

La inseguridad que tenemos afuera, o sea a mí me da temor salir afuera a las 9 de la noche porque estamos rodeados últimamente de unos barrios subnormales, esos que tenemos nos ha perjudicado mucho porque hay mucho robo, atraco, ya (Arias, 2014).

Bajo este sentimiento de miedo, en los conjuntos cerrados Alto de Ziruma y Callejas Real, se califica a los moradores de los sectores aledaños de bajos recursos en base a un rasgo delincuencia, dentro del cual barrios como Nuevo Milenio, Mareigua y El Páramo (en la comuna 3) y La Nevada, Bello horizonte, El Refugio (en la comuna 5) son considerados como espacios del miedo, existiendo una coherencia en

las características atribuidas tanto a los habitantes como a los espacios urbanos cercanos.

Por otro lado, y en el caso de los conjuntos cerrados San José los bloques y Azúcar Buena, fue posible encontrar en los discursos estudiados un desconocimiento del *otro* que vive o transita en los sectores aledaños, existe una referencia negativa a ciertos espacios urbanos cercanos, utilizando como insumo las impresiones de personas que moran en los conjuntos.

En este sentido, se establece un conocimiento del entorno como espacios de miedo (sobre todo en horarios nocturnos), dentro de los cuales destacan sectores como el edificio la Gobernación del Cesar, el Palacio de Justicia, la Biblioteca Rafael Carrillo Luqués y la sede de Bellas Artes (Facultad de Arte y Folclor de la Universidad Popular del Cesar), lugares ubicados en cercanía del conjunto cerrado San José los bloques. Con respecto a lugares cercanos al conjunto Azúcar Buena, se encuentran las periferias del patinódromo y los colegios Alfonso López y Pedro Castro Monsalvo.

Semejanzas de los conjuntos residenciales cerrados en torno a los imaginarios sociales urbanos de relaciones sociales

En cuanto a las semejanzas entre los cuatro conjuntos residenciales cerrados analizados con respecto a los imaginarios sociales urbanos, vinculados a las relaciones sociales, es posible visualizar las siguientes propiedades.

El saludo

En este aparte se hace un análisis del saludo como un elemento utilizado por los moradores de los conjuntos residenciales cerrados como un rasgo semejante de vinculación social, usado en la cotidianidad, con el fin de mantener una mínima estructura comunitaria que permita una óptima calidad de convivencia en el vecindario. El nivel de vinculación

social alcanzado al interior de estos conjuntos cerrados retrata el establecimiento de simples vecindades, con una baja capacidad de conformación de comunidad y alejados de un sistema de relaciones sociales primarias y secundarias que permita la conformación de una individualidad colectiva de nivel superior (Ledrut, 1987).

Al respeto, una moradora del conjunto residencial cerrado Alto de Ziruma, cuenta lo siguiente:

Yo saludo a todo mundo pero de estar metida en la casa de fulanita, no. Yo soy apática a eso, yo saludo a todo mundo, a veces me siento un ratico donde la señora Magali pero es un ratico y eso es temporalmente, no tengo por qué estar metida en donde no me llaman, no estoy pendiente de la vida ajena, yo soy una mujer muy ocupada... pero para ser buen vecino, uno necesita tener contacto con ellos y llevársela bien, porque un saludo no es nada, pero ayuda a tener buenas relaciones... (Rangel, 2014).

El hecho de habitar en un espacio segregado rodeado de dispositivos de seguridad, rejas y muros, que impiden el acceso y la circulación libre de vecinos de barrios aledaños, no asegura el establecimiento de relaciones sociales íntimas y protegidas entre vecinos cercanos del mismo conjunto, muchas veces solo se construyen elementos de cordialidad cotidiana, manifestado en simples saludos. De esta forma, la débil vinculación social observada en los cuatros conjuntos residenciales cerrados analizados, no se aleja de los patrones comunes descritos para estas modalidades habitacionales, dentro de los cuales se expone a estos barrios con una baja capacidad para conformar colectividades y visión de comunidad (Thuillier, 2005), y donde sus habitantes no crean vínculos sociales y afectivos a pesar de vivir en el mismo lugar (Svampa, 2001).

Teniendo en cuenta el saludo, como propiedad de semejanza, en los conjuntos cerrados Alto de Ziruma, San José los bloques, Calleja y Azúcar Buena, se puede decir que el nivel de profundidad de las

relaciones sociales cotidianas está vinculado a una convivencia mínima entre personas que ocupan un mismo espacio urbano, lo cual se expresa en el simple saludo cotidiano con los vecinos. Lo que indica que el nivel de comunicación e interacción entre los moradores de este tipo de espacio es supremamente básico, que se remiten a simples códigos de buenas costumbres, en donde el saludo en presencia del vecino se convierte en el principal ícono de las relaciones sociales ejecutadas al interior de estos cuatros conjuntos residenciales cerrados.

La seguridad como imaginario social urbano de relaciones sociales

La seguridad es un elemento común entre los cuatros conjuntos residenciales cerrados, representa quizás uno de los aspectos más interesantes del análisis de este tipo de emprendimiento residencial.

Para observar la seguridad como imaginario social urbano de relaciones sociales, es necesario recordar lo que argumenta Pintos (2005), cuando expone que los imaginarios sociales tienen que ver con una racionalidad alternativa del conocimiento espontáneo. Es una especie de inconsciente colectivo incuestionable del que no se puede averiguar su origen a través de la metódica objetivista de causa – efecto – consecuencia. Es decir son representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación e interacción social que permite observar la invisibilidad social (Pintos, 2005).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede decir que la seguridad en los conjuntos estudiados es una representación colectiva que sus moradores construyen a partir de sus experiencias espontaneas, generada por la sensación de la ausencia de riesgos o la confianza por estar rodeado de dispositivos de seguridad.

Al preguntarle a una residente del conjunto cerrado Alto de Ziruma sobre la seguridad en este tipo emprendimiento residencial, contesto lo siguiente:

El conjunto cerrados en donde yo vivo, Alto de Ziruma, es muy seguro, nos brindan seguridad, siempre y cuando permanezcamos en el conjunto, porque estamos rodeado de muros y rejas que nos separan de muchos barrios, pobres, en donde viven muchos ladrones, nosotros que vivimos en el conjunto estamos más tranquilos que en las calles donde sí hay atracos y otros peligros... (Rojano, 2014).

Otro entrevistado afirma que:

Los conjuntos cerrados dan tranquilidad, seguridad y calidad de vida, gracias a los muros, la rejas y la vigilancia, los que vivimos en el conjunto, tenemos derecho a disfrutar con tranquilidad la zona verde, la piscina, los parques, los niños juegan, hacen deporte, los adultos hacemos fiestas, asados y no nos preocupamos tanto por los peligros que pueden pasar en otros barrios que están afuera... (Torres, 2010).

El abogado Juan Bautista Ochoa describe a los conjuntos residenciales cerrados en relación a la seguridad de la siguiente manera:

son espacios en donde habitan familias acomodadas económicamente, que tienen medios para mantener su hábitat separadas de los demás barrios, que mantienen dicho espacio vigilado con celadores que restringen el acceso a personas no autorizadas, lo cual hace la separación social entre personas que habitan la misma ciudad, generando así una especie de alejamiento o discriminación urbana. Por ejemplo, en mi conjunto Azúcar Buena no entran personas autorizadas o desconocidas, de esta manera se evita los robos de objetos de valor, como autos, televisores, computadores, etcétera, que tengan los vecinos del condominio y de paso se evitan problemas de convivencia con personas extrañas al conjunto. Otro aspecto importante es que nosotros los residentes del conjunto podemos sentarnos con tranquilidad en las puertas de nuestras casas, como se acostumbra en esta región... nuestros hijos pueden hacer deporte en cualquier día u hora casi sin peligro alguno, de esta manera tenemos calidad de vida... (Ochoa, 2010).

Los anteriores datos suministrados por entrevistados que habitan en los cuatro conjuntos residenciales, describen y evidencian la importancia de la seguridad como elemento común y de semejanza de los conjuntos residenciales cerrados, en torno a los imaginarios

sociales urbanos de relaciones sociales. En este sentido, la seguridad es un imaginario social construido en el interior de los espacios urbanos, de manera colectiva, estableciendo un nexo de ordenamiento simbólico para vivir en vecindad con la sensación de estar en ausencia de riesgo.

Los reglamentos

Otro aspecto de semejanza entre los cuatros conjuntos cerrados son los reglamentos de control de la edificación al interior de los conjuntos, y los reglamentos para regular el comportamiento social urbano⁵ en el interior de estos espacios. Como estos espacios están regidos por la ley de copropiedad inmobiliaria, existen una serie de normativas que impiden romper con la estética interna, entre las cuales están aquellas que no permiten la edificación o ampliación de las viviendas. Este tipo de reglas son comunes en estos emprendimientos residenciales, son explicitadas como limitaciones tanto en las escrituras de las propiedades como en los manuales de convivencia de la administración interna de cada conjunto.

Conclusiones

Los conjuntos residenciales cerrados constituyen un fenómeno de segregación social urbana que ha venido creciendo en los últimos años en la ciudad de Valledupar. Este tipo de emprendimientos están configurando procesos de cambios en la ciudad, los cuales no solo repercuten en la espacialidad material de los espacios urbanos, sino además en los universos simbólicos de las personas que lo habitan.

En este sentido, y a partir de un trabajo cualitativo en base a unas técnicas de recolección de datos como la entrevista, la observación

5 Los manuales de convivencia existentes en los conjuntos residenciales cerrados de Alto de Ziruma, San José los bloques, Calleja y Azúcar Buena, son reglamentos pactados entre los propietarios de la viviendas, en donde se regula la vida urbana de los moradores en el interior de estos espacios residenciales, para no afectar la vida cotidiana de los vecinos, como la mantención de animales, la velocidad máxima de los vehículos al interior de los conjuntos, el usos de los salones comunales, cuidado de las zonas verdes, especificaciones sobre la basura, entre otros aspectos..

y el análisis de algunas teorías, para responder al planteamiento del problema fue posible realizar el análisis de los imaginarios sociales urbanos vinculados a la identidad barrial y a las relaciones sociales presentes en cuatro conjuntos residenciales cerrados, denominados Alto de Ziruma, San Jose los bloques, Calleja y Azúcar Buena.

Dentro de las semejanzas encontradas destacan la constitución de espacios ligados a servicios como íconos de reconocimiento externo de los barrios, que transforman a espacios como supermercados, parques, colegios y otros lugares con una carga identitaria.

Por otro lado, el temor al vecino, alledaños, se transforma en uno de los principales ejes de los imaginarios identitarios, representando estos espacios una especie de refugio en torno a la ciudad. Finalmente, y en términos de los imaginarios vinculados a las relaciones sociales en estos conjuntos, las propiedades semejantes vinculan a estas modalidades residenciales con espacios de simples vecindades, en donde los vínculos sociales con el vecino interno están caracterizados por un nivel básico de encuentros esporádicos y fortuitos.

En este sentido, este artículo ha intentado dar cuenta de las dimensiones subjetivas de constitución simbólica que los habitantes de este tipo de espacios urbanos construyen y representan en su vida cotidiana, con base a las descripciones realizadas y las propiedades analíticas comunes visualizadas entre los conjuntos cerrados analizados.

Bibliografía

- Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social: ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago: Ed. Sociedad Hoy - RIL.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Borsdorf, A. (2003). Hacia la ciudad fragmentada. Tempranas estructuras segregadas en la ciudad latinoamericana. *Scripta Nova*, 6 (146), 118 – 132.
- Caldeira, T. (2000). *City of walls. Segregation and citizenship in Sao Paulo*. Berkeley: University of California Press.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Dammert, L. (2004). ¿Ciudad sin ciudadanos? Fragmentación, segregación y temor en Santiago. *EURE*, 30 (91), 87-96.
- Glasze, G. (2005). Some reflections on the economic and political organization of private neighbourhoods. *Housing Studies*, 20(2), 221-233.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.
- Goffman, E. (1995). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre la producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE*, 33 (99), 17-30.
- Janoschka, M. (2005). Discursos de inseguridad y la ciudad cerrada: mitos, realidades, barreras y fronteras de un producto inmobiliario “perfecto”. *Imaginales*, 2, 11-35.
- Lang, R. & Danielsen, K. (1997) Gated communities in America: walling the world out, *Housing Policy Debate*, 84, 867–899.
- Ledrut, R. (1987). *Sociología urbana*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *EURE*, 33 (99), 7-16.
- Martínez, H. (2013). *Conjuntos residenciales cerrados y segregación social urbana en Valledupar*. Valledupar: Universidad Popular del Cesar.
- _____ (2012). Conjuntos residenciales cerrados y segregación social urbana en Valledupar. *Pensando Psicología*, 8 (14), 106 - 107
- Mendoza, F. & Henríquez, G. (2010). *Imaginarios sociales urbanos vinculados a barrios cerrados en el Gran Concepción, Chile*. Concepción : Universidad de Concepción.
- Pintos, J. L. (1995). *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Recuperado de: [http://web.usc.es/~jlpintos/articulos/ imaginarios.htm](http://web.usc.es/~jlpintos/articulos/imaginarios.htm)
- _____ (2005). Comunicación de la realidad e imaginarios sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10 (29), 37-65
- Reguillo, R. (2000). Identidades culturales y espacio público: Un mapa de los silencios. *Diálogos de la Comunicación*, (59-60), 74-85.
- Roitman, S. (2003). Barrios cerrados y segregación social urbana. *Scripta Nova*, 7, (146), 57-72.
- Silva, A. (2001). Sobre pasiones ciudadanas para hacer a América. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 17, 423-444.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Thuillier, G (2005). El impacto socio-espacial de las urbanizaciones cerradas: el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *EURE*, 31 (93), 5-20.